Cómo construir una casa de duende

En primer lugar, hace falta un espacio. Uno de los mejores sitios es la jungla salvaje, por su lejanía de los humanos, así que tomaré ese caso como ejemplo de esta antigua tradición pasada de generación en generación y que mis abuelos me enseñaron. Cualquier adaptación se puede hacer en otro ecosistema.

Lo más importante de encontrar un sitio, consiste en ubicar esos grandes fósiles de tortugas que ocasionalmente uno encuentra en los lugares más apartados e inhóspitos. ¡Mucho cuidado con que la tortuga siga viva! Los hermanos del Thar cuentan la historia de un hechicero que no se fijó bien en este detalle, y luego tuvieron que compartir la casa, hasta que la tortuga creciera tan grande como un dragón y derrumbara la estructura el día que despertó.

Ubicado el terreno, en donde se encuentre la gran coraza vacía de una tortuga santa, se debe intentar acomodar la gran estructura en un lugar plano. Es una tarea posible, pero muy trabajosa el hacerlo solo: es mejor aliarse con los vecinos. Este es un buen momento para contactar con las criaturas aledañas que serán nuestros vecinos. La ayuda de los guacamayos suele ser de mucha estrategia, y es reconocida la inteligencia de los monos para resolver problemas. Los jaguares bien alimentados, pueden ser bastante avanzados en sus técnicas para cavar, pero la amenaza de que tenga hambre es un problema constante; se recomienda utilizar a osos perezosos para esta tarea, siempre y cuando uno les pueda motivar, ya que no trabajan salvo cada doce lunas.

Con la ayuda que se pueda recoger, hace falta poner el gran caparazón en un lugar plano, para empezar el proceso de asentamiento. Este cálculo requiere planeamiento y debe anticiparse que la lluvia no cambie la colocación, y aunque al final se vaya a acomodar todo, es mejor apuntar a no tener el caparazón inclinado. Hecha la medición precisa, se procede a sembrar árboles en el perímetro dibujado de la gran coraza vacía.

Ahora bien, como es sabido, los árboles demoran bastante en crecer adecuadamente, por lo que se deberá fomentar su crecimiento con las técnicas conocidas, tales como alimentarle con fermentos refinados, sobre todo hecho a base de café, huevos, tabaco y hojas de coca. Asimismo, es importante hablarles una vez al día, y si es posible, interpretar música de viento. Cuando el primer brote haya asomado, deberá animarse a todos juntos, con un discurso solemne, a entrar en un contrato de convivencia con los árboles. Sin este requerimiento no es posible tener la casa tradicional de los duendes.

Mientras los brotes se deciden, pasarán muchas lunas en lo que se ponen de acuerdo; durante este tiempo, hay que adelantar el trabajo. Probablemente es algo sensato ubicar una fuente de agua, hojas secas, setas y hongos, además de designar una zona de cultivo. Por ahora, el gran caparazón será el depósito y habitación general, en donde se almacenará todo lo que vaya progresando el avance de la casa.

La ubicación del agua puede ser muy diversa; se recomienda recoger agua de lluvia, hervir agua de río, y beber de algunas plantas, pero en ningún caso, se sugiere ignorar que los brotes de los árboles también necesitan agua, por lo que un suministro constante es fundamental. En este sentido, algunos roedores o reptiles, son particularmente buenos en ubicar las mejores fuentes, de manera instintiva.

Entre la vegetación, es bueno encontrar hojas secas o nidos de pájaros en desuso. Estos pueden ser un gran combustible para hacer fuego. Esto requiere de la frotación de dos maderas, o la chispa de un pedernal y una yesca. Alternativamente, si el lugar está encantado, es más fácil contar con hadas de fuego o salamandras contratadas.

La alimentación es igual de necesaria. Los duendes suelen ser muy adaptables en su alimentación, pero todos sabemos que, a largo plazo, nada se compara con un sótano para cultivar hongos, secar hierbas de pipa y fermentar bebidas. Pero ya llegaremos a ese punto lejano. Por ahora, se puede ir encontrando frutos caídos, o bayas, nueces y semillas casuales. No se recomienda robar huevos, ya que nos podemos meter en problemas diplomáticos. Asimismo, no se recomienda comer carne, porque eso nos hace más ricos a los jaguares y cocodrilos. Tampoco se recomienda comer pescado, por cuanto es una afrenta al Dios Pez.

Con un palo, se puede remover la tierra, del mismo modo cómo se hizo para plantar los árboles, para, en los alrededores, sembrar de una vez, y que el huerto vaya avanzando en su desarrollo. No es poco importante recordar que los cultivos amigos, propulsan cooperativamente el crecimiento mutuo, por lo que uno no deberá cultivar plantas que se vayan a pelear, o peor, ponerse a discutir sobre metafísica, porque la mayoría suele ser muy temperamental. Es conocido el relato de los hermanos Thar, que refiere una planta que armó un sistema tan coherente, que mutó en una planta carnívora que se alimentaba de capibaras.

Si el perímetro de árboles que circundan el caparazón está sembrado, y el huerto está integrado en los alrededores, luego puede ser momento de realizar distintas herramientas. En el depósito general, habrán de acumularse materiales básicos que poco a poco se irán elaborando hasta el punto de poder armar el primer satélite que nos ponga en contacto con la República Duendil Secreta, ya que es muy importante reportarse, registrarse y cumplir con la ley civil.

Es muy recomendable designar un pequeño pedazo lateral del caparazón, para ocuparlo como una zona general del fuego. Este lugar debe tener buena ventilación, y con el tiempo será necesario redireccionar el humo. Es muy importante que los árboles no se intoxiquen, por lo que esta tarea es de prioridad alta.

Lo primero, es juntar piedras y ponerlas en una gran circunferencia. Luego deben ponerse pedacitos de ramas rotas, hojas secas o fibras naturales aceitosas. Con la frotación de maderos, uno dulce y otro viejo, o bien, con algunas piedras enemigas entre sí, se puede partir de la chispa al fuego inicial. Con la ayuda de troncos cada vez más y más grandes, podemos armar un fuego al gusto del usuario. Al observar el humo, hace falta ir planeando la chimenea. Este paso es importante, porque va a ser el inicio del esqueleto de los ductos de ventilación y calefacción.

Para continuar con este paso, es necesario, antes, tener todas las herramientas necesarias listas, así que nos vamos a detener en este asunto, antes de diseñar la chimenea inicial. Por suerte, tenemos tiempo suficiente, hasta que los brotes se decidan a participar o no, de nuestra casa, y crezcan alrededor del caparazón, asegurando su estabilidad, protegiendo el perímetro, y convirtiéndose en lugar de regocijo de todos nuestros amigos. Menos de los jaguares, que son grandes invitados, hasta que les da hambre.

Con ramas, piedras, lianas, conchas, huesos, arcilla y savia de árbol, haremos nuestras primeras herramientas. Con un par de maderos, y rocas afiladas, podemos atar con lianas la cabeza al mango, para asentar martillos, hachas, palas, picos, instrumentos de arado, tallado, higiene, cocina y demás. Con una mezcla de hojas secas y savia de árbol, se puede realizar un pegamento que embalsame el ensamble y asegure su durabilidad. Además, la arcilla puede reforzar los bordes, y ser sometida al fuego, hasta que se funda la mezcla y resulte en herramientas de gran dureza. Los huesos se pueden astillar para sacar agujas de tejer, y con el resto, machacado con piedras, puede conseguirse un polvo que alimenta a los árboles. Si se tiene acceso a conchas, estas pueden utilizarse para hacer cucharas y cuchillos, si es que se afilan bien del lado convexo.

Con estas herramientas principales, queda buscar los materiales de construcción. Necesitaremos palos largos, lianas, mezcla de pegar, arcilla, calor y mucho amor. Los palos largos pueden encontrarse tirados, pero también se puede encontrar un árbol caído, lo que, con permiso de los lugareños, se puede convertir en varios troncos largos que funcionan casi igual. El calor, aunque proviene de la fogata principal, deberá ser contagiada estratégicamente a otros lados, para lo cual es bueno fabricar antorchas temporales, sólo para reforzar la arcilla, cuando esté lista. La arcilla puede ubicarse en los lechos de los ríos, en zonas de lluvia asentada, o bien, puede utilizarse barro sobre el que se haya bailado, y de preferencia, bebido mucho. El amor al duende le sobra.

Con estos insumos, y las referidas herramientas, es momento de soñar con la primera chimenea, y a estas alturas es importante dormir bien, comer lo mejor que se pueda y trabajar con la luz del sol. Si se tiene ayuda, puede ser más fácil, pero uno sólo puede con su voluntad duendil, sacar adelante solo cualquier proyecto, por muy trabajoso que resulte.

Pues bien, ya de mañana, y bien desayunado, uno tiene que plasmar sus sueños en la intención de sus actos iniciales, por cuanto nos va a acompañar el resto del día, y no se sabe en qué momento los tres dioses de piedra nos vayan a contactar. Estaremos preparados con un buen espíritu y la mañana recorrerá en ánimo de contemplación, con una pipa en la mano, y la imaginación tan alta como el humo de la fogata.

En el fuego rodeado por piedras, haremos un perímetro que limite con los árboles guardianes y con el caparazón central. Haremos cuatro puntos de referencia, de acuerdo a los cálculos gnomológicos de las proporciones dinámicas, haciendo un cuadrado en que se rodee la circulatura inicial del fuego. En estos puntos cavaremos con la pala y picaremos el suelo hasta hacer profundos cimientos iniciales. Es importante recordar esta referencia, por cuanto debe respetarse la solidez estructural de este suelo inicial.

Hecho cuatro huecos profundos, se procede a plantar los palos largos, entre más lo sean, será mejor para evitar tener que repetir el proceso, pero esto será inevitable, a medida que los árboles crezcan hasta su plenitud, en unos doscientos o trescientos cincuenta años, dependiendo del tipo de árbol.

De estos cuatro largos pilares, se procede a amarrar sus lados de manera escalonada, de suerte que se entreteja una rejilla a lo largo de todo lo alto de la estructura. Esta labor puede ser difícil hacerse sin una escalera, o si no se poseen habilidades de trepar que sean avanzadas. Alternativamente, algunos loros o ardillas, suelen ser de gran ayuda en este punto.

Hecha una columna hueca, por donde se vaya concentrando el humo, se recomienda apagar el fuego para evitar sofocarse en el siguiente paso. A continuación, se embadurnan las paredes de toda la chimenea, rellenando con la mezcla de barro, agua y cenizas, las paredes iniciales del tejido preformado. Cuando esté la mitad de la estructura establecida, hace falta prender el fuego de vuelta, y esperar que se cocine con mucha intensidad la estructura.

A las horas, ya enfriado, debe procederse a embadurnar el tejido de la siguiente mitad de la estructura. Es recomendable poner un techo temporal, con una pequeña fuga, para que permita la oxigenación, pero que conserve el calor. Si hace falta mayor altura, se puede repetir el proceso con nuevas ramas, siempre y cuando el barro esté lo suficientemente cocinado, como para ser estable. Idealmente, la altura deberá finalmente exceder la altura general del caparazón central, que, a estas alturas, debe estar un poco lleno de humo, pero caliente.

Con este paso, tenemos bastante tiempo, antes de que los árboles puedan crecer a esta altura, así que debemos proceder al siguiente paso que se asocia a la chimenea. En una arista de la torre de la chimenea, calcularemos la mitad exacta del caparazón y jalaremos una viga que parta la estructura a la mitad, de suerte que separe un primer piso, de un segundo piso.

Con más palos y el mismo proceso, haremos una primera viga que cruce todo el caparazón, y luego una viga transversal a esta, de suerte que se forme una cruz que marque lo que será la separación del techo del primer piso y el piso de la segunda planta. Con estas nuevas columnas, se hará el mismo recubrimiento de entretejido a manera de reja por toda la estructura, y luego será embadurnado en arcilla, barro o adobe. Antes de continuar, hay que apagar el fuego y ventilar. Se debe abrir una ventana de la torre de la chimenea, hacia los nuevos conductos cruzados internos, y luego crearle desfogues externos en todas las direcciones. Con esto, hemos asegurado un conducto de calefacción.

El fuego prendido de nuevo no tardará en secar la arcilla de los conductos, y hasta el momento, se mantendrá bien ventilada la estructura. Cuando la estructure esté bien seca y asentada, luego se procederá a designar un lugar para una escalera, y luego se empezará a llenar la cruz general formada por las vigas, con más palos y vigas que partan a la mitad cada área del lugar; de forma que aseguremos mejor el techo y el piso que separa un área de otra.

Al terminar, tendremos el gran caparazón dividido en dos plantas, la baja, para asuntos de trabajo, la planta alta, para nuestro dormitorio y una sala de trofeos. De acá viene una separación que depende mucho del gusto de cada duende. Yo seguiré la tradición de los verdes, que es la que me acomoda, pero cada uno es libre de disponer de su espacio como guste.

En la planta baja, se delineará una zona para una cocina cerca al fuego, un comedor a un lado, un patio al otro, y un baño en el extremo opuesto. Al lado del comedor, se hará una sala contigua amplia, para diversas actividades, incluyendo mesas de trabajo y zonas de lectura, aprovechando la luz del fuego, y el calor de la casa.

En la planta alta, se designa una zona al lugar para dormir, con una cama cómoda, hecha con plumas y algodones, y además de una sala de tesoros, también conocida como biblioteca. Es importante abrir ventanas, usando sistemas de troncos para que sea posible abrir y cerrar el dispositivo, pero algunos prefieren abrir ventanales que iluminen naturalmente algunas zonas. Otras tradiciones se limitan a la iluminación del fuego, mientras que la gran mayoría prefiere andar a oscuras, siempre y cuando el calor de los conductos se mantenga animado.

En este punto, es probable que los brotes se hayan puesto de acuerdo sobre si están dispuestos o no de participar en una casa compartida, por lo que puede haber al menos tres resoluciones. En primer lugar, los brotes pueden negarse, ante lo cual hace falta buscar un nuevo sitio y empezar el proceso de nuevo. En segundo lugar, pueden pedir más tiempo, ante lo cual hace falta dedicarse con mucho esfuerzo en convertir el plan en uno atractivo para nuestros compañeros de vida. Finalmente, la mejor posibilidad es que los árboles se decidan a vivir con nosotros, y entonces crecerán grandes y rápidamente, siempre y cuando el humo del fuego haya sido adecuadamente aislado y desviado.

Con esta primera forma, hemos llegado a la versión básica y simple de una casa de duendes en la tradición de los verdes, de acuerdo a los conocimientos de los Thar. Sin embargo, es posible llevar el asunto mucho más allá, para convertir una casa, en un castillo, y luego, con suerte, en un hogar.

Mientras la casa representa una estructura básica, el castillo implica una serie de fortificaciones defensivas, y por lo cual, hace falta un progreso considerable, para dimensionar lo logrado, hasta una nueva perspectiva. Un duende puede ser feliz con menos, pero toma mucho regocijo en habitar en un sitio que su mente y luego sus manos han diseñado para su exigente comodidad.

Hasta ahora, el duende diligente ha conseguido un gran caparazón como estructura, que ha rodeado de árboles y ha elaborado una separación interna para la comodidad de sus actividades. El depósito de sus herramientas y reservas habrán de haber crecido considerablemente, y la influencia en su entorno seguramente le habrá ganado excelentes vecinos y aliados. Acaso también, de enemigos, lamentablemente, y así, hace falta pensar en sencillas defensas que cumpla uno de los ideales más sagrados de la moral duendística, que reza así: “Debes vivir, sobrevivir y vivir bien, y para eso, es importante por partir por que no te coma ningún jaguar, ni caigas en las manos de un brujo maligno, o peor aún, te pase lo peor que le puede pasar a un duende: que un humano te encuentre.”

El objetivo más ambicioso consiste en empezar a diagramar el sótano que nos proteja del apocalipsis, del invierno nuclear, o bien, del día en que el ser humano invada tu espacio largamente atesorado. En estos tres casos, un sótano puede servir bastante bien para demorar la inevitable aniquilación, y como el luchar es parte de la voluntad duendil, luego uno debe recurrir a sus más últimos recursos para vivir de acuerdo al ideal de no rendirse, pese a todo.

Para cavar un sótano, es menester considerar la estructura integral del suelo, en virtud de la proyección de las raíces de los árboles, por lo que la profundidad debe ser bastante agrandada. Hay muchos modos de hacer túneles, pero se recomienda, en cualquier caso, siempre tener en cuenta la zona de la fogata, por cuanto es la más frágil, y la que uno tiene que proteger por encima de todo, ya que de ahí vendrá una extensión de los conductos de calefacción, tan necesarios para los meses del friaje.

Con la ayuda de herramientas y paciencia, o bien, de algún aliado experto en túneles, para lo cual se recomienda el consejo de los ingenieros conejos, se hará un grupo de cavidades que permitan el flujo del aire, así como de un entramado que articule los nuevos conductos que se habrán de jalar desde el fuego inicial. Este sótano puede ser tan grande como uno quiera, siempre y cuando lo haga de acuerdo a los principios duendiles de sobrevivir, vivir bien, y no ser aplastado.

Con esto, llegamos a un punto en que los árboles guardianes ya rodean y aseguran el caparazón; dado este estadio nos toca atender a dos puntos igual de importantes. En primer lugar, nos toca pensar en el interior de los árboles, y además en los caminos de las partes altas de los mismos. Lo primero es lo más complicado, lo segundo lo más trabajoso.

Para empezar, deberemos consultar a los árboles, si es que están dispuestos a que manos expertas caven en sus centros, unos conductos para habitar a otras especies, normalmente a nuestros aliados, y así formar una habitación interna en cada uno de los árboles. Para esto es menester la ayuda de algunos insectos que logran el resultado sin hacer sufrir a nuestros hermanos árboles, y además amplían el espacio para la cómoda residencia de distintas especies. No se debe forzar este punto, ya que una mano inexperta, habrá de causar sufrimiento en nuestros queridos árboles guardianes, de manera que es mejor esperar que alguien que sepa qué está haciendo, se ocupe, antes de apresurar el asunto.

Por otro lado, para conformar un circuito que conecte todos los árboles guardianes entre sí, hace falta crear una red de caminos, puentes y habitaciones, para que los roedores, aves, insectos y reptiles, puedan recorrer cosmopolitamente la estructura. Esto requiere mucho de sensibilidad con los otros con los que compartimos el entorno, y depende mucho de la naturaleza de nuestros aliados.

En este punto, tenemos una gran coraza central, dividida sabiamente y un perímetro de altos árboles que a sus pies albergan un huerto fértil y activo. Por los aires se aprecian los caminos, puentes y casas de alados, mientras que un sótano oculto, que puede llegar a ser más grande que toda la casa, representa un espacio para la previsión, el almacenamiento prudente y un espacio para las peores circunstancias posibles.

Se puede establecer un foso que rodee la estructura, pero esto es laborioso y de poco beneficio; lo mismo ocurre con las trampas, murallas o empalizadas. El mejor modo de prepararse, en cualquier caso, es tener suficiente carne y bocadillos almacenados para cuando tengamos la visita de un jaguar o un jabalí. Al margen de eso, tenemos altas posibilidades de no meternos en problemas con otros, y vivir una vida pacífica, orientada a la contemplación de los más altos ideales de los duendes.

Con todo esto establecido, ya sólo queda sacar nuestro kit de colonización de la República Duendil Secreta, y así ensamblar nuestros aparatos de electricidad, refrigeración, compostado, internet y el pequeño satélite que nos permitirá comunicar las señales necesarias que nos mantenga conectados. La ley establece que, llegado este punto, debemos registrar nuestra ubicación e invitar a nuestros seres queridos a una gran velada de compartir.

Felicitaciones; ahora tienes una casa de duende con un modelo para empezar a soñar nuevas adiciones y remodelar la estructura a tu propia libertad de gusto. Para poder convertirlo en hogar, hará falta una familia, pero esto requiere de una duenda, lo cual es otra proeza no tan sencilla, como la de tener tu propio castillejo. Además, requiere pequeños duendes, que son de difícil domesticación, y no es tan sencillo como cultivar hongos en el sótano, o fermentar en barriles nuestros cultivos.

Quizás, cuando pase lo suficiente en la cámara de tesoros de la segunda planta del gran caparazón de tortuga, tenga la oportunidad de arreglar un tratado de cómo educar un duende; pero en esto ni soy un experto, ni me jacto de que sea posible del todo; lo que si puedo decir, es que un duende puede ser medianamente feliz, cuando construye este hogar bajo estos principios, que aunque puedan obrar de modo muy distinto, de acuerdo al contexto variado, siempre mantiene un mismo espíritu en sus relaciones externas, lo que facilita que pueda desenvolverse en cualquier otro sitio, siempre y cuando se mantenga alejado de los seres humanos, porque luego abusan de nuestra condición, al ponernos en sus jardines. Esto es inaceptable, de acuerdo a la dignidad universal duendística.